

EL LUGAR DE LOS [OBJETOS]

*EL SISTEMA DE OBJETOS COMO
CONFORMADOR DE ESPACIO ARQUITECTÓNICO
EN LA CONTEMPORANEIDAD*

**CECILIA ÁLVAREZ ROSAMINA, JIMENA CHAIBÚN KANOPA
Y ANNA REARTE AMORÓS**

CECILIA ÁLVAREZ ROSAMINA

Arquitecta. Facultad de Arquitectura, Universidad ORT Uruguay. Licenciada en diseño de interiores. Facultad de Arquitectura, Universidad ORT Uruguay. Actividad profesional independiente.

JIMENA CHAIBÚN KANOPA

Arquitecta. Facultad de Arquitectura, Universidad ORT Uruguay. Licenciada en diseño de interiores. Facultad de Arquitectura, Universidad ORT Uruguay. Actividad profesional independiente. Profesora de los cursos de Taller 5 y 6. Licenciatura en Diseño de Interiores, Facultad de Arquitectura, Universidad ORT Uruguay.

ANNA REARTE AMORÓS

Arquitecta. Facultad de Arquitectura, Universidad ORT Uruguay. Licenciada en diseño de interiores. Facultad de Arquitectura, Universidad ORT Uruguay. Actividad profesional independiente.

RESUMEN

ABSTRACT

Tanto las condiciones de la sociedad de consumo como los avances acelerados de las tecnologías aplicadas a nuestros objetos tienen como consecuencia la producción de un mundo de cambios vertiginosos donde rige la inestabilidad. En la contemporaneidad sentimos la necesidad de consumir y adquirir objetos para generar identidad y así satisfacer el deseo de no perdernos en el anonimato. En este contexto, resulta relevante observar si existe un replanteo de la arquitectura tradicional dado por la importancia que cobran los objetos en nuestras vidas.

De eso nace nuestro interés por indagar en el presente artículo sobre la construcción del espacio arquitectónico bajo un sistema de relaciones entre los objetos, el hombre y los elementos tradicionalmente arquitectónicos. Esto nos permitirá observar el espacio no como un lugar previo a su ocupación por las personas, sino como un todo unitario y complejo. No habría, así, arquitecturas por un lado y objetos por otro, sino que existe la posibilidad de pensar el espacio contemporáneo como resultado de una combinación entre ambos elementos.

Palabras clave: objetos, sistema de objetos, espacio arquitectónico, arquitectura contemporánea, espacio contemporáneo, límites en arquitectura.

Both the conditions of the consumer society and the accelerated advances of the technologies applied to our objects have entailed the production of a world of dramatic changes, which is ruled by instability. Nowadays, we feel the need to consume and acquire objects to generate our identity and to satisfy the desire of not getting lost in anonymity. In this context, it is important to study if there is a reconsideration of the traditional architecture due to the importance that the objects have in our lives.

Hence our interest in investigating in this article the construction of architectural space under a system where objects, humans and traditional architectural elements are related. This will allow us to observe the space not as an anticipation of the people occupancy, but as a single and complex whole. We would not have architecture on the one hand and objects on the other; otherwise we would have the possibility to consider the contemporary space as a result of the combination of both.

Keywords: object, object system, architectural space, contemporary architecture, contemporary space, limits in architecture.

Todo el espacio se organiza por entero alrededor de este mueble (y el mueble se organiza por entero alrededor del libro): la arquitectura glacial de la iglesia (la desnudez de su enlosado, la hostilidad de sus pilares) queda anulada: sus perspectivas y sus verticales ya no delimitan el único lugar de una fe sublime; solo están presentes para dar al mueble su escala, permitirle su inscripción: en el centro de lo inhabitable, el mueble define un espacio domesticado que los gatos, los libros y los hombres habitan con serenidad.

Perec, 2001, p. 134.

Cuando Hal Foster nos plantea en su texto *Diseño y delito* (2004) que estamos ante una nueva época de arte total, un tiempo de Estilo 2000, no parece sorprendernos. El diseño lo invade todo, desde las estéticas de las marcas y los comercios hasta los productos que compramos en ellos y llevamos a nuestras casas. Los objetos se multiplican y entran en nuestras vidas definiendo desde cómo nos vestimos hasta cómo habitamos nuestros hogares y nuestros trabajos. Vivimos en una época de abundancia material, de consumo y cambios acelerados. En la actualidad, el consumir ha adquirido un nuevo significado: la necesidad se reemplaza por el deseo y a los objetos se les imprime una idea de identidad, un sentido de pertenencia, un modo de vida y al mismo tiempo de un sentido de caducidad o de vida útil muy breve. A pesar de que los objetos son parte fundamental de este proceso de continuo cambio en que vivimos, el hombre contemporáneo encuentra en ellos una sensación de control: saber qué está pasando en cualquier parte del mundo, acceder a su vivienda a pesar de encontrarse a kilómetros de distancia e identificarse con o diferenciarse del resto de las personas.

Cabe preguntarse entonces qué sucede con aquellos elementos, como la arquitectura, cuyas estructuras se suponen más estables. En este contexto de continua inestabilidad o instantaneidad, Juan Herreros afirma que para el hombre urbano contemporáneo «las “cosas” devienen más estables y más ligadas a su vida propia que el marco espacial y arquitectónico» (2012, p. 155). Hoy los objetos son capaces de crear nuevas maneras de interacción, determinar nuevas formas de vida y adaptarse rápidamente a los nuevos vínculos, actividades y actitudes de las personas. Parece contradictorio que nos encontremos constantemente cambiando nuestro mundo virtual, alterando la imagen de nuestro mundo intangible, mientras que nuestros espacios, esos que nos rodean físicamente, se mantengan rígidos, estructurados, basados en normas o criterios constructivos que poco tienen que ver con aquello que está a nuestro alcance: con los objetos que conforman nuestro mundo. Esto propone la interrogante: ¿es posible que estemos frente a una nueva manera de definir el espacio arquitectónico en la que los objetos se hagan protagonistas de este?

Resulta interesante utilizar el término «sistema de objetos» en la búsqueda de un discurso capaz de permitir la operación sobre el espacio arquitectónico contemporáneo, convirtiéndose en un *layer* de actuación que se superpondría a los tradicionales, ampliando y enriqueciendo el estudio de la complejidad de la arquitectura. Hablar de los objetos como elementos integrantes de un sistema capaz de afectar el entorno no es algo estrictamente nuevo. Pero al igual que el espacio como adjetivo calificador de la arquitectura

no ingresó en la disciplina hasta el siglo XX, es recién en la sociedad consumidora que podemos hablar de la predominancia de los objetos en la definición no solo de quién, cómo y cuándo, sino también de dónde. Herreros (2012, p. 159) define el sistema de objetos como un «conjunto de elementos que colonizan un espacio originalmente sin cualificar y despliegan en él un programa [...] “personalizado”». Enfocarnos en los objetos como sistema relacional significa comprender que su agrupación, acumulación, organización y enlace se hacen determinantes al hablar del espacio contemporáneo.

Hoy el espacio no viene definido a priori sino que el hombre crea lugar mediante sus objetos y por cómo hace uso de ellos. El carácter móvil y manipulable de estos los hace partícipes de la cultura del acontecimiento, donde el hombre es libre de fabricar secuencias de relaciones que definan el espacio. El sistema de objetos como material de proyecto significa que la resolución de programas y actividades, tradicionalmente definidos por habitaciones, se haría a través de objetos unitarios «igualados entre sí en una dispersión que desjerarquiza el espacio» (Herreros, 2012, p. 160). Esto parece aun más válido cuando lo trasladamos a los objetos que dominan nuestras vidas hoy, como por ejemplo las *laptops*, las *tablets* y los *smartphones*, ¿el dormitorio es para el descanso o para el trabajo? Si instalo un escritorio, una *laptop* y un bloc de notas en el patio de mi casa, ¿puedo llamarlo oficina? Parece imposible no considerar cómo estamos constantemente modificando las relaciones con los lugares, sus límites, y con nuestros objetos.

Parafraseando a Banham (Azpiazu, trad., 2012, p. 1), si existen tantos objetos capaces de soportarse por medios propios, entonces ¿para qué se necesita un límite que los contenga? ¿No podrían los propios objetos materializar el límite de sus espacios?

El sistema de objetos contemporáneo es todo menos limitado. Estamos rodeados de objetos que usamos, que usamos a medias, que usamos una vez y dejamos de usar. Estamos rodeados de objetos que cambian continuamente, porque ya no están, porque son una suerte de *transformers* de actividades, porque nos permiten adaptarnos y seguir en constante cambio también nosotros. Por sobre todas las cosas, entender el sistema relacional de los objetos está íntimamente ligado a la forma en que generamos espacio arquitectónico, en cuanto ¿un hogar está determinado por sus habitaciones, por sus funciones y programas internos, o por cómo hacemos uso de los objetos que hay en él? La versatilidad de los objetos, capaces de concretar fines sociales, funcionales y simbólicos, y de responder al continuo cambio de la sociedad actual, permitiría la creación de una diversidad de espacios.

Nos proponemos entonces indagar en cómo es el espacio arquitectónico del sistema de objetos contemporáneo.

EL SISTEMA DE OBJETOS COMO CONFORMADOR DE ESPACIO

Estudiar el espacio a través del sistema de objetos que lo conforma, y viceversa, entender el espacio

O1.

PÁGINA OPUESTA

San Jerónimo en su estudio.

ANTONELLO DA MESSINA, 1474-1475.

como resultado de la conformación espacial dada por una serie de objetos organizados en un conjunto coherente, nos propone un punto de vista que ignora, en principio, los límites físicos contenedores usualmente atribuidos a la arquitectura. Esto supone relegar, al menos de forma temporal, el rol tradicionalmente predominante de los elementos arquitectónicos, para otorgárselo a los objetos cotidianos, igual de relevantes.

Intentaremos preguntarnos entonces cómo el sistema de objetos puede conformar espacio, y para desligarnos de los preconceptos del espacio arquitectónico delimitado por barreras físicas, utilizaremos el «ir a la playa» como ejemplo, una costumbre con la que todos podemos relacionarnos. Imaginemos una familia que baja a la playa; lleva consigo sombrillas y sillas, un par de bolsos y juegos para los niños. Cuando llega no hay nadie allí, puede colocarse donde desee. Elige un área, no directamente a la entrada ni muy lejos de ella, e instala la sombrilla, «conquistando» un sector del terreno. Coloca las sillas de un lado y sitúa los juegos lo suficientemente lejos para que los niños no molesten con la arena, pero lo suficientemente cerca para estar en la zona de control. Ordena y organiza sus objetos de manera que habla de un espacio que es suyo, que no tiene límites físicos tangibles pero que le pertenece. Una segunda, una tercera y una cuarta familia llegan a la playa. Se sitúan no muy lejos, pero lo suficiente para respetar este espacio virtual creado por el sistema de la sombrilla, las sillas y los juguetes de los niños. Solo cuando la playa se llena comienzan estos in-

tersticios –estos «vacíos» entre los espacios delimitados entre familia y familia– a llenarse, limitando y acotando el espacio conformado originalmente.

Esta manera de relacionarnos con los objetos hoy se particulariza en la relación tan estrecha que generamos con ellos como creadores de identidad. Una actitud que parece tan innata, se sucede en el día a día en todos los rincones de nuestras vidas. En los mobiliarios que conforman nuestros dormitorios, en los límites de nuestras salas sociales, en el trabajo y en la calle. Constantemente creamos relaciones con nuestros objetos, y con ellos delimitamos y creamos espacio.

La vida cotidiana del hombre contemporáneo se ve reflejada en cómo coloniza con los objetos los espacios en los que vive, la variabilidad que estos permiten y que se manifiesta en un modo de habitar donde las áreas se presentan sin jerarquía (Muxí, 2010). Es así que en la contemporaneidad «las cosas se repliegan y se despliegan, desaparecen, entran en escena en el momento deseado» (Baudrillard, 1997, p. 15) y «los valores de uso se esfuman detrás de los valores organizacionales» (p. 19). Hoy los territorios asignados a habitaciones estáticas se trasladan a entidades que albergan una inmensa cantidad de funciones, pero sobre todo, posibilidades y libertades. Los objetos no ocupan un lugar asignado en una escala jerárquica a priori, simbólica o funcional, sino que «ahora es el espacio el que juega libremente entre ellos y se convierte en la función universal de sus relaciones y de sus “valores”» (p. 20). Los objetos no solo responden a sus lógicas internas sino que, en el sistema de





02.

02.

**Sillones Alcove.
Ronan & Erwan Bouroullec. 2007.**

IMAGEN: MARC EGGIMANN.

relaciones entre ellos y con las personas, cargan con la responsabilidad de crear, distribuir, organizar y calificar el lugar en el que se encuentran.

Esta relación entre las actividades del hombre contemporáneo, sus objetos y sus espacios está acorde a la línea de pensamiento de Herreros (2012), quien propone que en el proyecto arquitectónico es necesario considerar el sistema de objetos en su capacidad de polarizarlo, deformarlo y explicarlo (p. 161).

Si entendemos que hoy por hoy el mundo no es dado, sino producido, dominado, manipulado y adquirido (Baudrillard, 1997, pp. 28-29), y que la cultura material es capaz de afectar nuestros espacios públicos y privados, es necesario poder entrever cómo estos objetos construyen el marco físico de la experiencia cotidiana. Las relaciones que generan los objetos entre sí, con las personas y con el espacio son tantas como objetos existen. Pero ciertamente, poder ver cómo los objetos generan y alteran el espacio arquitectónico implica identificar, sin pretender abarcarlos a todos, diferentes criterios y modos en que los objetos son capaces de colonizar el espacio y determinar lugares capaces de albergar acontecimientos, de promover la sensación de pertenencia y de permitir controlar el lugar de nuestras vidas.

Con esto en mente, identificamos tres maneras en que los objetos conforman espacio. En primer lugar, habrá objetos que, independientemente o en conjunto con otros, lograrán crear un espacio envolvente alrededor de ellos. Una *laptop*, una lámpara, un juego de comedor, son claros ejemplos de esto: determinan un espacio para trabajar, un espacio para leer, un espacio para comer. Programan, en cierta medida, el área equis donde se encuentran. Estos objetos generan a su alrededor una especie de burbuja, sin necesidad de establecer un límite físico a su contorno: como la sombrilla, las toallas y los juegos que llevamos a la playa. En muchos casos este tipo de objetos y sistemas podrán entenderse como «habitaciones», a pesar de no encontrarse delimitados.

En segundo lugar, cuando pensamos en objetos que alteren el espacio arquitectónico, lo primero que se nos viene a la mente son los tabiques móviles. Este tipo de objetos habla de una relación diferente a la de aquellos capaces de generar una envolvente espacial a su alrededor, puesto que se trata de elementos que hablan de partición y división. Estos objetos funcionan en una organización sistémica que en su sumatoria permite delimitar, contener y segmentar espacialidades mayores. Hoy, cuando hablamos de flexibilidad como la versatilidad del espacio, nos encontramos

03.

**Equipamientos para el atrio de la
Institución de Central Saint Martins.
Featherstone Young Architects.
Londres, 2014.**

IMAGEN: ESTUDIO FEATHERSTONE YOUNG ARCHITECTS.



03.

con que otros objetos, además de los tabiques móviles, también cobran dimensiones o propiedades que les permiten generar particiones y separar un espacio de otro. Tal es el caso de los sillones Alcove, desarrollados por Erwan y Ronan Bouroullec. Estos asientos, con sus respaldos de dimensiones exageradas, permiten aislar un área de otra, generar un «privado» dentro de un área común, o simplemente establecer barreras tanto visuales como sonoras dentro de un espacio mayor.

Por último, detectamos que existen objetos capaces de contener espacio. A la inversa de los objetos que determinan un espacio virtual a su alrededor, estos otros envuelven un espacio «vacío». Los límites generados por estos objetos identificarán un «espacio interior» de un «espacio exterior», independientemente de si estos son físicos o no. La intervención para el atrio de Central Saint Martins, del estudio Featherstone Young Architects, nos permite observar este juego entre un espacio «de dentro» y un espacio «de fuera». El objeto mesa cambia de escala hasta tomar las dimensiones de una habitación tradicional. Bajo este objeto se genera un espacio contenido, virtualmente definido por sus cuatro patas, capaz de contener otros objetos del sistema. Este nuevo espacio dentro del atrio clasifica y se adapta a las necesi-

dades de los usuarios, permitiendo que su alrededor sucedan otras actividades. La «mesa» se convierte así en un espacio dentro de otro espacio.

Claramente, no podemos pretender otorgar valor exclusivo de definición del espacio a los objetos. Entender la realidad como sistema conlleva aceptar la inclusión o entrecruzamiento con otros conjuntos de relaciones. ¿Hasta dónde los objetos son capaces de cualificar espacio? ¿Son capaces los objetos de generar los nexos de relación entre los mismos? Y, sobre todo, ¿qué pasa con los sistemas de orden tradicional (elementos arquitectónicos) cuando se entrecruzan con el sistema de objetos?

¿HABITACIÓN O HABITACIONES? PÉRDIDA DE LÍMITES ENTRE ESPACIOS

En la búsqueda de un espacio arquitectónico que no venga definido con antelación, sino que permita a las personas crearse sus propios lugares, los espacios no están delimitados por elementos arquitectónicos tradicionales, sino que los objetos pasan a generar relaciones con los usuarios que permiten diferentes configuraciones, distintos usos y formas de apropiarse de los lugares. En la exposición APTM, de 2007 en

O4.

PÁGINA OPUESTA

**Los múltiples espacios de la
All I Own House.
Estudio PKMN. Madrid, 2014.**

IMAGEN: JAVIER DE PAZ GARCÍA.

Barcelona, comisada por Gausa, se exploraba la idea de «múltiples hábitats», como una manera de proponer soluciones de vivienda para una sociedad que requiere satisfacer multifuncionalidades y multiespacialidades. La modificación desde el espacio «vacío», según lo entendía el movimiento moderno, al lugar de las acciones contemporáneo supone que el espacio ya no pueda pensarse como una construcción previa sino como su potencialidad para que las personas construyan sus propios lugares. De esta forma los espacios ya no son estáticos ni estables, y los objetos se vuelven partícipes de esta movilidad.

El proyecto All I Own House, del colectivo español PKMN, es una exploración que se basa en el concepto de superposición de actividades (vivienda y trabajo) y el valor de las pertenencias personales del usuario. La intervención sobre la vivienda existente distingue dos espacios en el interior: uno «vacío» y otro «de los objetos». En este último sector el sistema de objetos cotidianos se organiza en tres bloques móviles y su movimiento permite reorganizar el área de la vivienda en cuestión de segundos. De esta forma, un mismo espacio se transforma de un dormitorio en un área social o en una oficina; permite así, «en sus distintas combinaciones, adaptar toda la casa según necesidades concretas de cada momento, posibilitando una casa que son infinitas casas» (PKMN, 2014, *All I Own House*, párr. 3). Este tipo de resolución permite una forma más ambivalente de acercarse a los espacios, de manera de no pensar en estos como «meras máquinas funcionales sino como entornos relacionales» (Gausa, 2007, p. 19).

Pero esta transformación y superposición de usos no requiere necesariamente la movilidad de los objetos, sino que la flexibilidad depende de cómo se apropia la persona de dichos objetos aunque estos permanezcan estáticos.

Este es el caso de la Escuela Vittra Telefonplan, de Rosan Bosch, donde un sistema de objetos reemplaza las tradicionales aulas, y el espacio se vuelve fluido y continuo, mientras que al mismo tiempo los objetos establecen diferenciaciones, clasificaciones y jerarquizaciones del espacio. El resultado de la eliminación de los «muros» de la escuela es la superposición de envolventes de espacios determinadas por los diferentes sistemas de objetos. Estas se superponen unas con otras y la «división» entre ellas solo se distingue mediante la forma en que los niños se apropian de los objetos. La espacialidad total de la escuela se vuelve un elemento informe, indefinido, que se encuentra caracterizado por hitos: como si se tratara de un jardín pintoresquista, pero dentro de la arquitectura.

El límite de los espacios son los objetos en sí mismos, ya sea porque generan un espacio a su alrededor (encima y hacia adelante en «la montaña»; alrededor, debajo y en medio en las mesas), porque contienen espacio en sí mismos (los nichos de concentración), o porque hacen ambas cosas (asientos de espacios semicerrados o semiabiertos). Estos lugares no se limitan a ser aulas o pasillos, sino que generan espacios que habilitan posibilidades de generar acciones, crear identidad y apropiarse de los lugares.





05.

05.

**Escuela Vittra Telefonplan.
Rosan Bosch. Estocolmo, 2011.**

IMAGEN: KIM WENDT.

06.

**Centro Cultural Nómade.
Estudio a77. Buenos Aires, 2011.**

IMAGEN: ESTUDIO A77

07.

**The Gourmet Tea II.
Alan Chu & Cristiano Kato. San Pablo, 2012.**

IMAGEN: ALAN CHU ARQUITETO.

Es así que ya sea mediante el sistema de bloques móviles de la All I Own House o a través de «la montaña» o los «nichos de concentración» de la Escuela Vittra Telefonplan, los usos del espacio no están determinados por una estructura arquitectónica previa sino por la manera en que se relacionan las personas con los objetos. Los espacios, entonces, no necesitan encontrarse delimitados o encerrados, puesto que la definición de los lugares no está acotada a sus funciones. El lugar se determina por las acciones de las personas, y puede así superponerse o cambiar. Estas experiencias nos permiten observar cómo esta modificación desde el marco espacial al lugar de los objetos indaga sobre la pérdida de límites en la contemporaneidad.

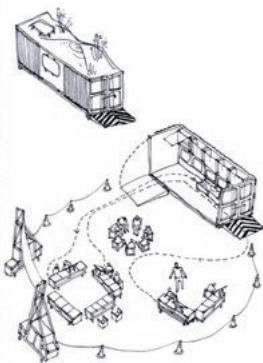
Aquí el límite es visto como un espacio de interacción y conexión, y se define mediante el uso del sistema de objetos.

¿DENTRO O FUERA? PÉRDIDA DE LÍMITES ENTRE INTERIOR Y EXTERIOR

Por otro lado, como los objetos no requieren límites físicos tradicionales para definir una espacialidad, nos preguntamos si no podrían entonces ser su propio lí-

mite, ya no solo entre espacios interiores, sino también con relación al exterior.

Esto es evidente en experiencias urbanas que parten de búsquedas sociales, como el Parking Day, donde se evidencia cómo los objetos son capaces de dotar de identidad y programar espacios antes abandonados o destinados a usos completamente diferentes. Similar es el caso del Centro Cultural Nómade, del estudio a77, que propone una «arquitectura» que no necesita ser contenida en un lugar cerrado, sino que está abierta a todos. Durante el año 2011 se instaló en diferentes zonas de Buenos Aires un sistema de mesas, asientos y escenarios, conformando un centro cultural que se desplazaba por la ciudad, creando una espacialidad temporal basada en la organización de sus objetos. Estos espacios no requieren una estructura estable, ni necesitan un lugar confinado. El ámbito de acción de talleres, charlas, exposiciones no tiene un límite arquitectónico tradicional, pues no lo requiere. La organización de los diferentes asientos y mesas permite explorar nuevas maneras de relacionarse con el conocimiento y la cultura, pues tal como uno va y coloca una carpa para pasar unas vacaciones, el Centro Cultural Nómade crea lugares colocando y reorganizando sus objetos.



06.



07.

Por otro lado, la tienda The Gourmet Tea II, de Alan Chu y Cristiano Kato (2012), trabaja sobre un espacio más rígido, concreto, e «interior» en un sentido más tradicional, puesto que este proyecto, al contrario del Centro Cultural Nómada, no pretende ser un espacio «al aire libre». En el ingreso de una edificación en altura, la tienda se abre hacia el espacio público al transformar sus paredes, que son a su vez el límite de su espacio cerrado, en mobiliario móvil que se despliega, casi como si se tratara de una tienda callejera. Estar «dentro» de la tienda es relativo, puesto que el límite de esta está en sus propios objetos.

Similar es la experiencia llevada a cabo para la Livraria da Vila (2009), también ubicada en San Pablo, del arquitecto Isay Weinfeld, donde la entrada al local son las propias estanterías de libros. La fachada en planta baja se compone de estanterías pivotantes, que son la fachada, el ingreso y el objeto en exhibición todo al mismo tiempo. La separación entre el interior de la librería y el exterior se vuelve un espacio intermedio entre estar dentro y estar fuera, y la fachada se convierte en la imagen propia de la identidad del comercio. La «piel» de la arquitectura se ha convertido en objeto, y también lo ha hecho su límite.

Cuando Fujimoto realiza la Biblioteca de Musashino, en 2010, utiliza el objeto «estantería» para definir tanto

el interior como el exterior de la obra, y de esta forma busca crear una ficción donde el «dentro» se confunda con el «fuera». Una idea que pretende sugerir que los espacios del campus y los espacios de la biblioteca son simultáneamente los mismos y diferentes.

Nos preguntábamos antes si al considerar que los objetos cobran tanta importancia, si adquieren tanto valor para nuestras vidas y si son ellos de los que dependen nuestras acciones en la contemporaneidad, qué pasaba entonces con aquellas estructuras que en principio se suponía contenedoras de ellos. La pérdida de límites de los programas tradicionales se da tanto en las particiones interiores como comienza a verse en las exteriores, y el objeto cobra relevancia muchas veces en la definición de estas.

En cualquiera de estos ejemplos los objetos se han trasladado al límite: entre exterior e interior, porque son al mismo tiempo apertura y cerramiento; y entre objeto y elemento arquitectónico, porque se trata de estanterías, mesas y libros, pero a su vez son paredes y puertas. Son móviles, pero sobre todo permiten variar la relación con el espacio, con sus usos y con sus límites. Esto nos plantea la dificultad de distinguir con claridad cuándo algo es objeto y cuándo deja de serlo, y viceversa: cuándo un elemento arquitectónico deja de ser tal para convertirse en objeto.



08.

¿OBJETOS O ARQUITECTURA? PÉRDIDA DE LÍMITES ENTRE OBJETOS Y ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS

Aunque los objetos han sido siempre capaces de calificar o particularizar el espacio que los contenía, hoy más que nunca su capacidad para introducirse en cualquier lado, colonizar y re-adjudicar programas y valores lleva a cuestionar las bases tradicionales del hacer arquitectónico. La variabilidad espacial necesaria en gran parte de las actividades y acciones humanas pasa a satisfacerse hoy mediante los sistemas de objetos, sustituyendo y modificando la manera habitual de crear espacio. De esta forma, objetos que no son arquitectura comienzan a definir y alterar el espacio arquitectónico.

Pero también elementos tradicionalmente arquitectónicos, ligados a estructuras más rígidas, comenzarán a alterar el espacio de manera diferente al convertirse ellos mismos en objetos. Este es el caso de la propuesta Unstable Office, del estudio Carlos Arroyo Arquitectos. La conformación de las diferentes «habitaciones» y espacios no se encuentra ejecutada por una tabiquería de construcción tradicional, sino que se ha realizado mediante paneles multifuncionales.

08.

**Livraria da Vila. Isay Weinfeld.
San Pablo, 2009.**

IMAGEN: LEONARDO FINOTTI.

09.

**Biblioteca de Musashino.
Sou Fujimoto. Tokio, 2010.**

IMAGEN: GUEN_K.

10.

**Unstable Office. Carlos Arroyo Arquitectos.
Madrid, 2013.**

IMÁGENES EXTRAÍDAS DE VIDEO. PRODUCCIÓN: IMAGEN SUBLIMINAL.

Aunque podríamos argumentar que los tabiques móviles como facilitadores de la flexibilidad de los espacios se han utilizado a diferentes escalas durante todo el siglo XX, y la Casa Schröder, de Rietveld, es un claro ejemplo de ello, es la conversión del elemento tabique en un objeto lo que provee de nuevas interpretaciones al espacio.

Podríamos decir que no se trata de tabiques sino de paneles que son carteleras de corcho y metal, pizarras, o simples objetos decorativos de color. Cuando uno de estos paneles ya no sirve, se elimina, se quita, se mueve y se coloca (o no) otro que esté acorde a las nuevas necesidades del usuario. La adaptabilidad y la variabilidad se vuelven parte intrínseca de estos objetos-tabique, ya no solo dividen o alteran con su movilidad la continuidad espacial, sino que permiten que el hombre se haga del control del espacio y establezca la calificación del mismo según sus deseos. De esta forma sus características personalizables, pragmáticas y de valor estético los transforman en objetos agregados al ya familiar sistema de mesas y sillas que programa y reprograma el espacio.

Una exploración de similares características a este proyecto, pero de intenciones más conceptuales que estéticas, hacía Enric Miralles veinte años antes en el objeto InesTable. Este elemento, una mesa de



09.



10.

casi tres metros de diámetro, se describe como «una mesa que explica un cierto modo de trabajar en el que las cosas se convierten en protagonistas, en el que se prepara atentamente la ocupación de los lugares y se juega con el paso de tiempo» (Miralles, citado en Bigas, 2005, p. 155). Su carácter tradicional de mesa le permite programar un lugar y determinar su espacio de uso exterior a ella. Sus paneles móviles de diferentes alturas actúan como tabiquerías, separando y dividiendo un sitio de otro; y sus dimensiones permiten que Miralles la describa como un «*kit* de supervivencia: [puesto que] con esto y una cocina y un baño puedes vivir» (Miralles, 2009, p. 20). Pero a su vez la mesa se plantea como un paisaje, un paisaje cambiante, alterable, modificable por el usuario. Desde la investigación conceptual, la tradicional mesa funcional se convierte en una microarquitectura, permitiendo desaparecer la habitación donde se encuentra.

Podemos observar cómo el habitar y las tipologías asociadas a nuestros espacios son cuestionadas por estas prácticas, ya que los objetos crecen no sólo en prestaciones sino en importancia relativa con el lugar donde se ejecutan. Esta pérdida de límites entre lo tradicionalmente arquitectónico y lo tradicionalmente objeto cotidiano la describe Herreros como una pérdida de la «escalaridad» de lo mueble.

Esto puede verse claramente expresado en el Superdesk (2014), diseñado por el estudio Wilkinson Architects. Debido a su conformación como cinta continua, resulta imposible determinar dónde comienza la mesa y dónde terminan las «paredes» del espacio. Techo, muro y mesa se convierten aquí en un sistema organizado único, que junto a elementos distintivamente clasificables como objetos (sillas, computadores, papeles) permiten las diferentes apropiaciones del espacio.

Aquí podríamos decir que se observa el proceso inverso al establecido en la Unstable Office, y en este caso el objeto «mesa» se transforma así en un elemento fijo, estable, casi una superficie arquitectónica moldeable. Es así que nos preguntamos cuánto mantiene de sus características de objeto y cuánto de estructura casi arquitectónica. Ciertamente, el elemento mesa ha perdido su capacidad de movilidad. Aunque no es descartable su posibilidad de recambio una vez que se vuelva obsoleta, su fácil reorganización se ve limitada por su escala e inamovilidad constructiva. Retiene, aun así, ciertos elementos característicos de los objetos contemporáneos, puesto que su imagen de paisaje dota de identidad a las posibles áreas de apropiación y, al mismo tiempo, continúa habilitando una serie de diferentes formas de colonizar el espacio en relación con



11.

11.

**Mesa InesTable. Enric Miralles.
1993.**

FOTOGRAFÍA: GIOVANNI ZANZI.

otros sistemas de objetos. Se trata de la búsqueda de un espacio arquitectónico que se define por el objeto, pero el objeto, en su resolución final, se convierte en una simulación que adquiere las características de un muro: fijo y estático. En la exploración de una nueva manera de definir el espacio arquitectónico frente a la tradicional, la fugacidad del objeto se termina convirtiendo en un elemento estable.

Basándonos en la noción de pérdida de escalaridad de los objetos sustentada por Herreros (2012, p. 161), y como hemos visto con estas diversas experiencias, no solo los objetos no-arquitectónicos empiezan a ser piezas activas de la definición del espacio, sino que la pérdida de límites, que no refiere exclusivamente a la disolución física de las barreras, como desarrolla el filósofo Trías (Gómez, 2008), genera que objetos arquitectónicos se vuelvan móviles y adquieran identidad, siendo tratados como objetos, y que los objetos no-arquitectónicos cobren características de estabilidad y rigidez. Identificar qué es objeto y qué es elemento arquitectónico se vuelve así una tarea compleja.

CONCLUSIONES

Pensar en poder trabajar el espacio del proyecto como «sistemas de cualificación basados en un conjunto de

vínculos entre elementos que no remiten exclusivamente a la articulación espacial o a la compatibilidad constructiva» (Herreros, 2012, p. 162) no parece una propuesta disparatada una vez determinado el rol de los objetos en la sociedad contemporánea y el poder de los sistemas de objetos para generar y definir espacio. De lo que no nos queda duda es que, independientemente de los resultados obtenidos en los ejemplos mencionados, comprobamos que existe en la contemporaneidad un interés de explorar las posibilidades que tienen los objetos como conformadores de espacio arquitectónico.

La relevancia que cobran los objetos para la definición de lugar, así como sus capacidades de mutación y transformación del espacio, hacen que el espacio arquitectónico sea resultado de un sistema de relaciones que tiende a la disolución de los límites entre habitaciones, entre interior y exterior, y entre objetos y elementos arquitectos. Desde los bloques móviles de la All I Own House hasta la fachada-estantería de la Livraria da Vila, los objetos permiten modificar y alterar las relaciones espaciales eliminando las barreras entre estas tanto en el interior como en el exterior de la arquitectura. Pero sobre todo, como pudimos observar en la mesa-pared del Superdesk y en los tabiques-paneles multifunción de la Unstable Office,

12.

**Superdesk. Wilkinson Architects.
Nueva York, 2014.**

FOTOGRAFÍA: MICHAEL MORAN.



12.

los objetos toman el rol de los elementos definidores tradicionales y los elementos arquitectónicos adquieren características de los objetos. Esto supondría, entonces, un replanteo de la arquitectural tradicional, ya que la definición del espacio no sería ni completamente móvil ni completamente estable, sino algo intermedio.

Quizás lo que nos plantean estas ideas, y posiblemente no podremos responder hasta dentro de algunos años, es la interrogante de si estas experiencias que indagamos

en la construcción del espacio arquitectónico a través de los objetos pueden considerarse una nueva manera de proyectar el espacio que modifique la arquitectura de los próximos tiempos, o se trata simplemente de experiencias que no trascienden el alcance de especulaciones intelectuales o académicas; o a la inversa, requieran de un mayor sustento y elaboración teórica para que puedan encontrar un marco de desarrollo global. ■

RECIBIDO: 1 de diciembre de 2015.
ACEPTADO: 8 de diciembre de 2015.

BIBLIOGRAFÍA

- AZPIAZU, I. (trad.), (2012). *Un hogar no es una casa*.
Obtenido el 21 de enero de 2015, desde <http://www.ignacioazpiazu.com/ignacioazpiazu/cas/textos/Banham-Un%20hogar%20no%20es.pdf>
- BAUDRILLARD, J. (1997). *El sistema de los objetos*. D.F.: Siglo XXI.
- BIGAS, M. (2005). «Enric Miralles. Procesos metodológicos en la construcción del proyecto arquitectónico» (tesis de maestría). Obtenido el 12 de marzo de 2015, desde <http://hdl.handle.net/2445/36691>
- FOSTER, H. (2004). *Diseño y delito*. Madrid: Akal.
- GAUSA, M. (2007). APTM 2007. «Multihabitats: la vivienda polivalente», en L. Arenas (ed.). *APTM 2007: multi-habitats. La vivienda polivalente* [catálogo], pp. 12-23. Barcelona: Fira Internacional de Barcelona,
- GÓMEZ, L. (2008). «El espacio fronterizo», en *Entretextos. Revista electrónica semestral de estudios semióticos de la cultura*, pp. 11-13. Obtenido el 7 de febrero de 2015, desde <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2956748>
- HERREROS, J. (2012). «Espacio doméstico y sistema de objetos», en M. Gausa (ed.), *Otra mirada. Posiciones contra crónicas. La acción crítica como reactivo en la arquitectura española reciente*, pp. 153-163. Barcelona: Gustavo Gili SA.
- MIRALLES, E. (2009). «Palabras, verbos... y otros compañeros de viaje», en *DC papers* (15-16), pp. 1-60. Obtenido el 3 de agosto de 2015, desde dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3745024.pdf
- MUXÍ MARTÍNEZ, Z. (2010). «Revisar y repensar el habitar contemporáneo», en *RIURB. Revista Iberoamericana de Urbanismo* (3), pp. 4-9. Obtenido el 14 de agosto de 2015, desde <http://bddoc.csic.es:8080/detalles.html?id=733660&bd=ISOC&tabla=docu>
- PEREC, G. (2001). *Especies de espacios*. Obtenido el 10 de agosto de 2015, desde http://monoskop.org/images/4/4c/Perec_Georges_Especies_de_espacios_2a_ed.pdf
- PKMN (2014). «All I Own House.» Obtenido el 18 de febrero de 2015, desde <http://www.pkmn.es/ALL-I-OWN-HOUSE>

FUENTES DE IMÁGENES

- 01 [https://es.wikipedia.org/wiki/San_Jer%C3%B3nimo_en_su_estudio_\(Antonello_da_Messina\)](https://es.wikipedia.org/wiki/San_Jer%C3%B3nimo_en_su_estudio_(Antonello_da_Messina))
- 02 <http://proyectoblogspace.com/mobiliario-fresh-alcove-highback-sofa/>
- 03 <http://featherstoneyoung.com/project/central-saint-martins-london-refurbishment-new-build-installations>
- 04 <http://www.errepila.com/portfolio/alliownhouse/>
<http://www.xn--pequeasgrandescasas-z3b.com/casa-yolanda/>
- 05 <http://www.rosanbosch.com/es/project/escuela-vittra-telefonplan>
- 06 <http://estudioa77.com/?portfolio=centro-cultural-nomade>
- 07 <http://www.chu.arq.br/projeto/the-gourmet-tea-i>
- 08 <http://www.archdaily.com/31172/livraria-da-vila-isay-weinfeld>
- 09 https://www.flickr.com/photos/guen_k/4615118327
- 10 <https://vimeo.com/82135811>
- 11 <http://frllorens.com/es/portfolio/vision-simplificada-inestable-enric-miralles/>
- 12 <http://www.dezeen.com/2014/10/17/clive-wilkinson-architects-barbarian-group-offices-new-york-super-table/>